

Notas

LA MULANIMA, POEMA DEL ANDE

Por Carlos García Prada

Creen algunos que la poesía gauchesca quedó agotada en el *Martín Fierro* y el *Santos Vega*, calificados de insuperables. Pero no. Los temas fundamentales de la poesía nadie los agota, y a menudo adquieren nuevos sentidos y sugerencias si de ellos se ocupa un artista entusiasta y original. Tal sucede con los gauchescos, tratados ahora con maestría por el novelista catamarqueño Carlos B. Quiroga en *La Mulánima, Poema de la Montaña*, digno de figurar junto con las creaciones de Hernández y Obligado, cuya lírica en parte complementa y en parte renueva, elevándola y enriqueciéndola con elementos de valor universal que en nada desvirtúan su acento racial ni su intención argentinista.

La Mulánima describe el paisaje virgen de Catamarca; relata las aventuras del gaucho Antonio Chamijo, y explica su redención bajo la influencia del espíritu andino, firme, incorruptible, agorero y animista, a pesar del cristianismo que lo ilumina y enaltece. Es un largo poema simbólico, optimista, y quizá un poco autobiográfico...

Al componer *La Mulánima*, Quiroga tuvo muy en cuenta el *Martín Fierro* y el *Santos Vega*, pues nos presenta la figura de un payador que, al narrar su propia vida juvenil, exalta el culto del valor, la amistad, la "querencia", la tierra y la libertad. Sin embargo, Quiroga se aparta de ellos, dándole a su poema un acento más lírico que épico, y buceando a veces en las ciénagas de lo inconsciente, para cernirse luego sobre las cumbres de la ética y la historia. Antonio Chamijo, héroe de *La Mulánima*, es más indio que criollo, más andino que pampeano, y por ende menos vagabundo y más espiritual y consciente que los protagonistas de los dos clásicos gauchescos. Chamijo tiene nuevas dimensiones. Se parece a Martín Fierro y a Santos Vega, y también al don Segundo Sombra de Güiraldes y al Segismundo de *La vida es sueño*, la excelsa tragedia calderoniana. Es individualista y romántico, pero no vive exclusivamente para la aventura inesperada. Como don Segundo Sombra, acepta su destino, y como Segismundo, recuerda a la amada ideal, se arrepiente de sus actos de violencia, domina las pasiones que lo inclinan al mal, logra comportarse según los dictados de la moral cristiana, y se refugia en el ensueño, en espera de una vida más alta y duradera. A diferencia de don Segundo Sombra y de Segismundo, Chamijo, en plena juventud, alcanza la "beatitud" en su hogar campesino, orientado por el amor de la esposa y los hijos, y sostenido por el trabajo fecundo y redentor.

Notas

El héroe de *La Mulánima*, “hijo de la Montaña” y “ahijado del Sol”, nació de padres para él desconocidos, allá en los riscos de Catamarca, donde se crió a la intemperie. Del desamparo y la indigencia brotaron sus fueros, su libertad, su astucia y sus canciones. A los seis años de edad comenzó a ganarse el sustento, como pastor de cabras y ovejas, y su adolescencia la pasó contemplando las estrellas, las aves y las flores silvestres, arrullando su soledad con la música no aprendida de su quena, y recibiendo las lecciones que la naturaleza le ofrecía. Así llegó a saber que en la vida “no es feliz, ni tiene jamás descanso, el que se muestra muy manso”; que en el cielo “también hay trabajo y guerra” y que en todas las cosas “se anima algo misterioso” y grávido de preguntas inquietantes...

En su frío roquedal, el gaucho fue ganando en vigor y en experiencia, y sintiendo la necesidad de ampliarla, inicia la saga de su vida. Desciende al llano, y por él camina sin rumbo alguno por varios días, de tarde entregándole “a la vasta soledad campestre los anhelos que más ama”, y de noche soñando con el cóndor que en los riscos anida y que con sus alas “roza la eternidad”... El destino le brinda a poco “un dón de fina excelencia, en la forma de una mujer”, Delicia, la bella y compasiva maestra rural que a los niños serranos les daba conocimientos y “aventuras espirituales”.

Bajo el amparo de Delicia, el zagal comienza a transformarse: en su hogar recibe vestidos, alimentos, mimos y cuidados; en la escuela aprende a hablar, leer y escribir el castellano, y recibe lecciones de dibujo, canto, historia, matemáticas y ciencias del hombre, y en el templo, con el bautismo, recibe su nombre: Antonio Chamijo.

Por algún tiempo Chamijo fue dichoso en la “querencia”, pero los envidiosos hacen correr el chisme de que la maestra lo prefiere por ser su hijo natural. A la escuela viene “el monstruo vil de la Política”, en las personas del Presidente y el Inspector del Consejo de Educación que, dándole crédito a la calumnia, mancilla el honor de la amada maestra y la priva del ejercicio de su noble profesión, sumiéndola en la amargura hasta la muerte. Indignado y sediento de venganza, el mocetón va al pueblo y ataca a puñetazos al Presidente y al Inspector, cuya cobardía le impide “cumplir la plenitud de sus designios”, iniciando “de sangre su cuchillo”.

Chamijo es encarcelado. De la cárcel se fuga, monta su potro Pretencioso, y se dirige a los montes nativos, donde la libertad vive “sobre las tempestades y los siglos”. Hombre ya, “por la pena y por el fuego”, decide defender su vida y su derecho, sin más armas que su valor y su cuchillo, y aunque lo tachan de delincuente. Perseguido por “la Justicia”, en campo abierto se topa con una zorra, una serpiente y un jaguar; lanza su potro contra ellos, los conjura y los ahuyenta, y se prepara para afrontar los peligros externos que encarnan esos signos agoreros... En la estancia La Agraciada —donde consigue trabajo y se distingue como jinete y payador—, Chamijo se libra de la “zorra” y de la “serpiente”, consolando a una dama y despreciando a una moza casquivana y mentirosa que lo requieren de amor. Del “jaguar” se librará más tarde...

Chamijo abandona la estancia. Caballero en Pretencioso —y llevando de cabestro a Lobuno, el potro que el patrón le regalara, por haberlo domado con singular gallardía—, sigue su camino hacia los montes; interroga a la naturaleza; se convence de que no tiene más guía que su instinto y señorío, y al toparse de nuevo con el jaguar le lanza una injuriosa interjección, “a fin de contrarrestar su influencia”. Llega a un vallecito habitado por paisanos que lo reciben con mues-

Notas

tras de sano y alegre compañerismo y lo convidan a beber y a cantar. Chamijo canta en el estilo ágil y armonioso de la pampa, y despierta así los recelos de un payador pampeano allí presente. La payada tradicional surge entre los dos. Chamijo defiende su montaña natal, su fe religiosa y su amada ideal, y glorifica a la nación argentina, de la cual son vértebras los Andes, donde “el Misterio abre la voz y muestra rastros de Dios, en el ambiente extático”. Vencido por la virtud del canto, el payador pampeano reta a Chamijo con el facón. Revienta éste las cuerdas de las guitarras, requiere el cuchillo, y acepta el duelo armado. Los contendores se atacan, rodeados por los paisanos, y Chamijo —cual un Cyrano de cuchillo—, hiere al pampeano, primero en la mejilla, “a nombre de la Montaña”; luego en la frente, “a nombre de Dios”, y por último en el corazón, “a nombre de Delicia”. Tendido quedó en el suelo el “jaguar”, en la persona del payador pampeano...

Aureolado ya por la fama de jinete, de payador y de cuchillero afortunado, Chamijo se dirige al pico del Manchao, comprendiendo que ha cometido un crimen al matar a su contendor, y viendo su conciencia moral “crucificada en el calvario ingente de la tarde”. Confuso y dolorido cabalga y cabalga hacia el Manchao, donde ya una tormenta de rayos y de viento azota “el llanto de la noche”. Recuerda entonces la leyenda de “una hirsuta Salamandra” que habita bajo la tierra, y se hunde en el aquelarre de su conciencia atribulada. Vese entonces rodeado de tragos y fantasmas. La bruja Intriga lo conduce a la mansión de Ingeniosa, “la mayor y más aleve y poderosa” de sus compañeras; luego a la del Diablo, que lo tienta ofreciéndole poder, gloria, riquezas y otros dones, a cambio de su alma; Chamijo lo rechaza; la bruja Intriga lo conduce entonces al corral de la Mulánima, encarnación del mal, a quien el negro Bamba quiere jine-tear, ufanándose de haberla antes domado. En presencia de muchos seres traviesos que la rodean, Bamba salta sobre el lomo de la Mulánima, y ésta —que antes había sido mujer—, echa a correr en carrera vertiginosa y a “bellaquear” con “bien calculada medida”, hasta marear al negro y precipitarlo en el desolado ro-quedal.

Pasada la noche del aquelarre, la calandria del alba le dice a Chamijo que su victoria sobre el payador pampeano fue la victoria “sobre lo bajo y feo, que a lo elevado y bello no resiste”, la victoria “de la Montaña sobre el llano”, y le anuncia el futuro de “la raza espiritual” que habita el Ande, destinada a “hacer del bien un invencible monto” y a pasear “el estandarte del Sol por el llano y por el ponto”.

Animado por tan optimistas vaticinios, el *gaucho* acampa en las laderas del Manchao, y en ellas pasa quince días, alimentándose de raíces y frutillas silvestres y de las carnes de venados y guanacos, que caza con extrema habilidad. Allí lo encuentra su antiguo compañero José, que viene en su busca para decirle que Delicia le había dejado en herencia una finca rural en las laderas del Monte Ambato, y que la Justicia no lo persigue y desea recompensarlo por la muerte del payador pampeano, que en realidad era un asesino. Chamijo le propone entonces a José que vayan juntos a trabajar en paz las tierras de Delicia. Se establecen en ellas y crean su pequeño mundo cultivando frutales, cereales, hortalizas y flores, y criando varias clases de ganados y aves domésticas.

Contentos e incansables trabajan Antonio y José. La Montaña les da buenas razones para bendecir la vida, y nobles esperanzas de ventura “para el hon-do porvenir”. Se sienten fuertes y animosos, y una primavera deciden descender al llano en busca de compañeras. Emprenden el viaje. En el llano ven una palo-

ma, y luego una guanaca seguida de dos crías, signos de vida y de dichas sin cuento... En la estancia La Agraciada reanudan viejas amistades; gozan del amor de la "zorra" de marras, y entretienen a los paisanos con sus cantos. De La Agraciada van después al Saucedal de Velasco, y allí Antonio contrae matrimonio con Elena, su patrona, y José con la pastora Ramona. Casados vuelven a su heredad, y le dan el nombre de *El Arbusto Florido*, propuesto por Elena.

En el curso de los años, el hogar de Chamijo se ve bendecido con el nacimiento de una niña, a quien da el nombre de Delicia, y un niño, Carlos, que, bajo la sabia dirección del padre, pronto va aprendiendo "las normas del alto existir y la faena agrícola". No obstante, Chamijo se siente inquieto. Tiene veinticuatro años de edad, y en él se revela y afirma el indiano ancestro. Le reza a la Montaña, pidiéndole firmeza, habilidad, fuerza, resistencia, altura, pureza e "inocencia erguida", y resuelve partir solo, con sus caballos Pretencioso y Lobuno, "tres en uno, como unas boleadoras". Lo que más desea es ascender a las cumbres, y llenarse de "su silencio sugestivo", en "la soledad augusta y lo infinito". Se dirige al Nordeste, "por el inmenso llano de Román" y luego por el desierto, "negación de toda tierra".

Después de largo y duro cabalgar y andar, Chamijo logra ascender "la cumbre más alta de América". La huella con sus pies, y se atreve "a platicar con un Dios increado", reconviéndolo por no mostrarse desnudo y rutilante. Ebrio de vino y de soledad y "sacudido por Dios", siente de súbito que todo bambolea a su alrededor, y se hunde de nuevo en el aquelarre del subconciente. Rodeada de trasgos, brujas y diablillos, se le aparece la Mulánima, "respirando fuego", "toda furia y toda mal"... Listo para la domada, Chamijo se le encarna, la aguija con brío y con valor, y la Mulánima se dispara "en saltos peligrosos", se precipita en los abismos, y muere "en trágico arrebato", sin haber derribado a su jinete.

Chamijo ha logrado así la victoria definitiva. Se lamenta de haberle dado muerte al payador pampeano, y redimido "por la clara virtud del arrepentimiento", puro, lúcido, dueño de sí mismo, desciende del Monte sagrado. Otra vez oye la voz de la calandria, que lo glorifica por haber vencido a la Mulánime, y lo incita a seguir su propia senda, pues "bella es la vida y alta la esperanza".

Chamijo vuelve a las laderas del Ambato. En el hogar —"hechura del arte", "joya de la fantasía"— halla un ambiente de "sacra excelstitud", y a su familia se entrega por entero, seguro en su ternura y libre ya de todo engaño. "De alegría azul" casi delira; "como una cuerda del gran Todo", canta la paz "que del nativo suelo brota", y se da a perseguir las flores del arte, "en puros y pulidos desempeños"...

Como se ve, *La Mulánima* es un poema más sencillo y arquitectónico que el *Martín Fierro*, y más amplio y de mayor vuelo y hondura que el *Santos Vega*, los modelos que Quiroga ha querido emular, renovar y complementar, juntando a la voz tradicional de la pampa y la ciudad, la insólita voz de la Montaña andina. En *La Mulánima* no se relatan tantos sucesos como en el *Martín Fierro*, ni se presentan tantos personajes, ni se introducen tantos elementos picarescos; y sí se nos revela un panorama ideal más complejo y rico que en el *Santos Vega*...

La Mulánima presenta sólo los hechos capitales y significativos en la vida de un gaucho andino, y las crisis que padece en su aventura ascensional, desde las simas del egoísmo juvenil y pecaminoso hasta los planos del altruísmo y la beatitud. El poema evita lo trivial e innecesario, y nos brinda perspectivas variadas e interesantes: nos cuenta lo que va sucediendo; nos describe líricamente los aspectos esenciales del paisaje argentino, así objetivo como subjetivo, y nos

Notas

ofrece muchos conceptos religiosos, estéticos, morales e históricos que no brillan en el *Martín Fierro* ni en el *Santos Vega*, poemas menos cargados de intenciones y segerencias.

La Mulánima es un poema terrígeno, afirmativo y mesiánico. Por su forma, de clásica factura, por su elevado simbolismo y por su noble intención reivindicadora, este poema del Ande bien merece la acogida del público, el aplauso de la crítica desprevvenida, y la consideración de quienes desean y buscan la reedición de Indoamérica.

LA CANTIDAD DE LA SENSACION SEGUN LAS LEYES PSICOFISICAS DE LA CANTIDAD ESTIMULANTE

Por Valentín Soria

No se siente el peso de un copo de algodón, puesto sobre la mano, sino que necesita alcanzar una determinada cantidad para que produzca la sensación de peso. La más pequeña cantidad que debe tener el estímulo para provocar la conciencia de su actuación recibe el nombre de umbral absoluto inferior. Este umbral no es una cantidad constante, sino que varía con los individuos, con los órganos y aun con el haz nervioso excitado.

No toda variación en la cantidad estimulante es registrada por la conciencia; es preciso que la diferencia entre las cantidades estimulantes tenga una cierta cantidad mínima, que se llama umbral diferencial. La cantidad superior de la cantidad estimulante más allá de la cual no solamente no aumento la cantidad de la sensación, sino que permanece invariable o se hace imposible, es el llamado umbral absoluto superior.

Hay una cantidad en la cual desaparece la sensibilidad de la cantidad estimulante o se pierde la sensibilidad de la diferencia entre las cantidades estimulantes de la sensación.

No son apreciados por nosotros todos los aumentos de las cantidades estimulantes. Esto es un hecho demostrado por la experiencia vulgar. En el silencio de la noche oíense ruidos que de día pasan sin percibirse, como el tic-tac del reloj, la ligera corriente de aire que pasa por la chimenea. Si se añade a una cantidad de diez gramos otra cantidad de diez gramos, sentiréis claramente la diferencia, pero si se añade esta misma cantidad de diez gramos a la cantidad de un quintal métrico, la diferencia ya no os resulta sensible.

Después de múltiples experimentos sobre sensaciones de todas las clases, se ha deducido que para una especie determinada de sensaciones, y en la parte media de la escala de cantidades de la misma, es preciso aumentar la cantidad estimulante de la sensación en una cantidad relativamente igual para percibir la diferencia. Esta cantidad constante y relativa a la última cantidad estimulante varía en las diversas clases de sensaciones, y concretamente respecto al peso, al sonido y al color, $1/30$, aproximadamente; $6/100$ para el esfuerzo muscular; $1/100$ para la luz. Las distintas circunstancias y factores hacen que no sea precisa ni invariable.

Para dar expresión matemática a los resultados de tantas experiencias psicofísicas hay que ordenar en una progresión geométrica creciente una serie creciente de umbrales diferenciales. Suponiendo que las sensaciones correspon-

dientes crecían cuantitativamente como la serie de números naturales —progresión aritmética— se forma con ambas un sistema de logaritmos y puede afirmarse que la cantidad de sensación es proporcional al logaritmo de la cantidad estimulante. O dicho de otro modo, para que las cantidades sensoriales crezcan en cantidades absolutas iguales, es preciso que las cantidades estimulantes crezcan en cantidades relativamente iguales.

Analizando las sensaciones visuales comprobamos que se producen cuando ciertas cantidades de determinados procesos del mundo físico actúan sobre los miembros de nuestro cuerpo llamados ojos, siendo esos procesos movimientos de vibración cuantitativamente diferentes y peculiares de esa forma de la energía que se llama luz. La cantidad estimulante de la luz influye en las propiedades de los colores. Aumentando la cantidad de la intensidad lumínica, el color rojo y el color verde se ven directamente blancos, y los demás aumentan la cantidad de su claridad. En cambio, si disminuye mucho la cantidad de la intensidad lumínica, el color rojo y el color verde se extienden en el espectro hasta las zonas del color amarillo y del color azul, y, en cuanto a la claridad, la cantidad máxima va del color amarillo al color verde, según el fenómeno llamado de Purkinje.

Si la cantidad de la obscuridad aumenta más, desaparecen todos los colores del espectro y solamente queda una banda incolora con la cantidad máxima de la claridad, donde estaba el color verde.

Se originan las sensaciones auditivas cuando nuestros oídos son excitados convenientemente por una cantidad de determinados procesos del mundo físico. La cantidad estimulante ordinariamente viene representada por las ondas aéreas que, partiendo de los cuerpos en vibración se difunden esféricamente y encuentran a nuestro oído. Las vibraciones sonoras tienen cuantitativamente amplitud y se suceden unas a otras con mas o menos rapidez.

Respecto a las sensaciones auditivas cabe señalar la nota llamada “la” de un diapasón, con su sonido cuantitativamente mas o menos penetrante, nos da la idea de la intensidad. Las cantidades de la intensidad se pueden ordenar desde el umbral hasta la cantidad máxima de la intensidad y se pueden representar gráficamente por una recta.

Desde el umbral inferior de la altura —15 hasta 19 vibraciones por segundo— hasta el umbral superior —18.600—, la serie de los tonos se va elevando cuantitativamente, pero no en línea regular. Por una parte las cantidades de los tonos suben regularmente, y por otra parte, a intervalos regulares aparecen tonos semejantes. Por ejemplo, la nota “do” de la segunda escala en un aspecto está más alejada de la nota “do” de la primera escala que la nota que sigue inmediatamente, pero en otro aspecto se halla más cerca, porque es más semejante, y unidas ambas notas producen consonancia agradable. Podríamos representar gráficamente la altura por una espiral trazada sobre un cilindro.

Examinando la cantidad de sensación olfativa con respecto a la cantidad estimulante de la misma advertimos que la acción prolongada del estímulo hace que la cantidad de la intensidad sensorial disminuya. Esta cantidad diminutiva puede ser debida a la desviación y embotamiento de la atención; lo cual ocurre a los encargados de las farmacias, a los dependientes de los ultramarinos, fruterías, etc. Igualmente el cansancio, efecto de la acción prolongada del excitante determina la elevación del umbral de la cantidad sensorial y hasta la desaparición de ésta para los olores débiles. El cansancio que se extiende hacia los olores vecinos del estimulante sensorial, cesa con la espiración, y más pronto, si ésta es fuerte.

Notas

Igualmente el cansancio aumenta cuantitativamente el umbral de la cantidad sensorial. También la persistencia del estímulo puede modificar incluso la calidad, no solamente la cantidad.

En las sensaciones cutáneas vemos clarísimamente la influencia de la cantidad estimulante sobre la cantidad sensorial. A las diferencias de temperatura reales desde los diez grados centígrados hasta los setenta grados centígrados las llamamos estímulos sensoriales.

Las temperaturas extremas, en una y otra dirección, producen en nosotros solamente dolor. Y si la cantidad de temperatura desciende hasta el punto de helar los tejidos, ya no se siente nada. Entre los veintiocho grados centígrados y los veintinueve hay una zona indiferente, donde la cantidad sensorial del frío y del calor no se percibe ni distingue. Esta zona varía con el desarrollo de las terminaciones nerviosas y con la adaptación que tiene lugar cuando la piel ha estado largo tiempo expuesta a una temperatura baja o alta.

Digamos algunas breves palabras sobre las cantidades sensoriales respecto a la presión y al dolor. La cantidad sensorial de la presión depende no solamente de la cantidad con que viene valorada la intensidad de la presión, sino también del sitio donde están colocadas las terminaciones nerviosas que rodean a cada pelo como una cestilla, o los corpúsculos de Meissner. La cantidad sensorial de presión crece con la cantidad de velocidad del excitante sensorial, e igualmente aumenta la cantidad sensorial con la extensión de la superficie de piel estimulada.

La cantidad sensorial del dolor viene por los estímulos más diversos, porque pueden ser mecánicos, térmicos, eléctricos y químicos. En todos estos estímulos sensoriales influye la cantidad estimulante, porque los mecánicos podrán ser cuantitativamente mas o menos fuertes, los térmicos mas o menos fríos o cálidos, los eléctricos mas o menos intensos, y los químicos llevar cuantitativamente mas o menos dosis de excitantes. La cantidad sensorial de punzamiento, siguiendo siempre las leyes psicofísicas, se desenvuelve o aumenta lentamente y disminuye o decrece mucho más lentamente; guarda una progresión diferente la ascendente de la cantidad sensorial de dolor descendente.

Muy parecidas conclusiones podríamos detallar sobre las cantidades sensoriales táctiles, cenestésicas, quinesísticas y estáticas. También siguen las proporciones indicadas en los párrafos anteriores sobre las sensaciones externas, conforme a las mencionadas leyes psicofísicas de las sensaciones.

Ahondando más en el concepto de la intervención de los sentidos deberíamos hablar de percepción sensible. Esta es la apropiación o aprehensión de un objeto, presente a nosotros por la intervención de los sentidos, con la creencia o persuasión de su realidad. Claro está que la percepción es un complejo de estados psicológicos, de sensaciones, de imágenes, de recuerdos, de juicios, de razonamientos, que surgen a propósito de una impresión actual. Tratándose de las percepciones normales, no de las anormales, las cantidades de percepción sensible suelen seguir las leyes psicofísicas aducidas en las anteriores líneas, aunque no se trata de identidad y exactitud tan firme como para las cantidades sensoriales respecto de las cantidades estimulantes o excitantes de las sensaciones, ya que la percepción sensible, como antes decíamos, incluye otros ingredientes además de la simple sensación.

Brevísimamente hemos tratado de aclarar algo referente a la cantidad, en una cosa concreta como son las leyes psicofísicas de la sensación.

NUEVA HISTORIA DE LA SOCIOLOGIA LATINOAMERICANA

Por Jaime Culleré

Este nuevo libro del Profesor Alfredo Poviña ha sido escrito con el deliberado propósito de renovar y ampliar el primitivo texto de su *Historia de la Sociología Latinoamericana* editada en México en 1941 por el Fondo de Cultura Económica. Aunque el propósito del autor ha sido ampliamente conseguido no debe esperarse que la significación de la obra se agota en la simple reseña histórica de la sociología latinoamericana. El Profesor Poviña persigue aún otro propósito que también consigue ciertamente y es el de ofrecer con soltura y elegancia no excluida de densidad una visión panorámica de los esfuerzos que en la ciencia sociológica se han realizado por los investigadores en Hispanoamérica. El extenso libro descubre aun otra dimensión, entendemos que la fundamental: la de aclarar debidamente si existe una sociología latinoamericana, problema que **no es** el mismo que si se pregunta si existe sociología en Latinoamérica.

Es evidente que en el área de las ciencias del espíritu los pueblos latinoamericanos están formando su conciencia cultural. Esto es bien discernible en las ciencias políticas, económicas, jurídicas. Dentro de las disciplinas estrictamente filosóficas existen intentos bien concretos de descubrir y exponer ordenadamente la existencia de una filosofía en América. Francisco Romero en un notable ensayo acerca de la filosofía en América (Ver F. Romero "*Sobre la Filosofía en América*" Raigal, Buenos Aires, 1952) analiza las tendencias contemporáneas en el pensamiento hispanoamericano y dos aspectos del pensamiento norteamericano, el idealismo de Josiah Royce y los movimientos personalistas. A través de la indudable existencia de un ideario filosófico iberoamericano, considera Francisco Romero que se ha iniciado ya el diálogo entre los filósofos latinoamericanos y esto sólo es posible cuando existe aquello sobre lo que se ha de dialogar, en este caso una filosofía con una problemática propia y representantes o filósofos con pensamiento personal y en algunos casos de franca originalidad. Esto corresponde también al surgimiento de una conciencia del ser propio de Latinoamérica como un círculo de cultura con problemas y concepciones en franca delineación. Francisco Romero pasa revista a las figuras que se han ocupado de filosofía en Latinoamérica desde el venerable Enrique José Varona, Coroliano Alberini, Carlos Vaz Ferreira, Alejandro O. Deustua, Ingenieros, Korn, hasta Borden Parker Bowne, Ralph, Tyler Flewelling y Edgar Sheffield Britgman.

En algunos casos la figura analizada coincide también con una figura de la sociología. El mexicano Antonio Caso, por ejemplo, considerado por Francisco Romero en el estudio aludido y por el propio Poviña (Ver *La Sociología Contemporánea*, Sociología Latinoamericana, Arayu, Buenos Aires, 1955). Caso conjuntamente con Raúl A. Orgaz se singularizan por un esfuerzo común y solidario: la sistematización de la sociología en Latinoamérica.

El descubrimiento de una sociología latinoamericana viene determinado indudablemente por el esfuerzo en conocer y contrastar las doctrinas y el pensamiento de los investigadores de la sociología en esta parte del mundo. El procedimiento es un hallazgo realizado por primera vez por el autor en su primer libro de 1941 y ahora realizado con plena conciencia. La aproximación de las figuras en los Congresos ha facilitado la tarea desde luego, pero había que visualizar también las conexiones entre los distintos países y la índole de cada pensador y especialmente el tipo de actividad realizada, debiendo destacarse que la

mayoría pertenece aún a la cátedra o al libro fruto de la actividad didáctica, no tanto al investigador puro ya sea en la forma especulativa o de las ramas aplicadas de la sociología experimental o investigaciones de campo. Había que salvar el obstáculo de no escasa monta que implica la falta de datos o de divulgación suficiente de algunas obras o figuras y luego el agrupamiento de los pensadores dentro de una pauta múltiple de clasificación por tendencias o corrientes de investigación, doctrinaria o metodológica, discerniendo los matices filosóficos, científicos o bien los representantes de la llamada parasociología cuyo deslinde no resulta a veces bien claro por las fronteras de la sociología con la historia de la cultura, la filosofía de la historia o bien la producción de literatura histórica biografiada o por pueblos, países, etc.

La tarea indicada revela madurez en la conciencia científica de Latinoamérica y la existencia de una caja de resonancia para la iniciación del diálogo sociológico del modo que ocurriera con el diálogo filosófico. Existe ya esta situación? Creemos firmemente que sí y el Profesor Poviña ha venido a confirmar esto. Ello por dos motivos sustanciales: por el intercambio personal de los sociólogos en los Congresos, singularmente en los latinoamericanos y por el tipo de producción a que se han consagrado orientada al examen y meditación de problemas específicos de sociología vinculados con la realidad latinoamericana. Es indudable que el cultivo de estos problemas conducirá a crear no sólo una masa de cuestiones investigadas en comunidad sino soluciones aportadas por cada país al fondo común de problemas. Ello determinará el surgimiento de una bibliografía unida por lazos de aproximación que son los que existen siempre que se trata de asuntos colaterales.

La faena del Profesor Poviña tiene una nueva virtud que debe ahora destacarse. Nos referimos al hecho de que un libro de esta naturaleza al divulgarse entre los que poseen vocación o una dedicación a un orden de problemas, en este caso los sociológicos, crea en quien lo examina la certidumbre de hallarse ante un hecho que podía no haber visto con claridad o tener conciencia del mismo: la de la existencia de un cuerpo o grupo proyectado hacia una actividad determinada. Observando a través de las páginas del libro de Poviña se advierte no sin grata sorpresa la existencia de una vasta legión de trabajadores vinculados por una preocupación común: la sociología y sus problemas afines.

La existencia de la sociología latinoamericana, dice Poviña, reposa en dos supuestos fundamentales: la existencia de la sociología latinoamericana con sus características comunes a todas las naciones y la existencia simultánea de las sociologías nacionales como elementos integradores de la unidad panamericana. En cuanto al primero de los supuestos se expresa que el terreno para su advenimiento ya estaba colonizado por diversos trabajos, faltaba sin embargo la importante etapa de su coordinación y la puesta en marcha de la labor común integradora. Esto ha empezado a ocurrir con la importante consecuencia que se destaca por Poviña de que ello puede conducir a una nueva forma de americanismo, el científico. Notable observación, de fecundas proyecciones para el futuro del continente cultural latinoamericano.

La conciencia de unidad sociológica ha derivado de tres vertientes, diremos así: las publicaciones sobre sociología de carácter americano latino, singularmente revistas; la creación de Institutos para la investigación de la sociología y finalmente la creación de cátedras de sociología. La concurrencia de estos factores ha contribuido decisivamente a crear una conciencia sociológica americana.

En lo que concierne a la pregunta más importante acerca de la existencia de una sociología "de" América, Poviña se inclina a considerar que sí existe, pero es condición decisiva que se la cultive intensamente, que se promueva un vasto movimiento de investigación en su torno. De esta manera la Sociología Latino Americana será "el resultado de una vocación profesional, asentada en la teoría y en la historia, con la doble finalidad de ser la contribución de los sociólogos en la obra de investigación doctrinaria sobre la vida social, y la colaboración científica en el futuro destino de las naciones americanas".

El problema subsiguiente se vincula a la sociología nacional. Se observa una tendencia acusada a las sociologías nacionales. La observación de esta tendencia en América Latina deberá vincularse al hecho de que la investigación de las realidades geopolíticas americanas se ha realizado a través de los sociólogos y que además éstos tienen o una aversión por la ciencia especulativa o la desconfianza en las cuestiones puramente doctrinarias, quizá también por el hecho de que las urgencias de la investigación de la realidad para resolver problemas concretos los ha inclinado por necesidad hacia el costado práctico-aplicado de la ciencia. Entre nosotros tenemos casos definitorios en Echeverría, Alberdi y Sarmiento; debieron construir sus libros y estudios sobre la marcha de los sucesos. Empero, discurre el Profesor Poviña que es posible llegar a una sociología nacional y que para ello es necesario tener en cuenta estos supuestos previos: a) Un supuesto de realidad dado por la existencia efectiva de sociedades y no de sociedad en abstracto, con sus caracteres diferenciales regionalistas; b) Un supuesto historicista determinado por el hecho de que las sociedades y no la sociedad se traducen en manifestaciones históricas y finalmente c) Un supuesto racionalista por medio del cual es posible explicar y construir por medio de principios de valor universal una teoría sociológica basada en las particularidades de cada realidad social nacional. De ahí se concluye que es posible una sociología nacional pero a condición de edificarla recurriendo a las realidades de cada nacionalidad ordenadas por los principios teóricos respectivos.

Un análisis de toda la sociología americana debe recurrir a un esquema regional tripartito que puede alinearse así: Norte-América, Meso-América y Sud-América. En primer término, el norteamericano ha desarrollado una ciencia sociológica muy vasta quizá la más amplia del mundo en sus tres tendencias fundamentales: behaviorista, psicológica y culturalista. América Latina presenta la diversidad de sus nacionalidades y oposiciones; no obstante es posible ensayar una clasificación de sus sociologías nacionales por zonas o áreas: a) Zona Circun-caribe, b) Andina y c) Amazónica o Tropical, que pueden reducirse a dos: la corriente del Atlántico y del Pacífico, debiendo destacarse que se podría agregar la zona del Plata con Argentina, Paraguay y Uruguay. Pese a su aspecto "geográfico" esta distribución tiene un fundamento racional y es respetuosa de los antecedentes históricos puesto que las zonas indicadas constituyen en América Latina áreas de deslinde histórico-cultural.

Entre las tendencias observables en las distintas zonas debe establecerse: que la primera es notoriamente positivista con las variantes del organicismo social y biológico. En la corriente del Pacífico la influencia del positivismo, anota Poviña, adopta la variante histórica, en base a una cultura organizada en grandes imperios, notable observación del tránsito a las épocas emancipadas y evolucionadas de supervivencias de los substratos histórico-nacionales. Paralelamente existen problemas específicos en cada nación: el del indígena, del negro o la inmigra-

Notas

ción que dan por consecuencia nacimiento a variantes sociológicas derivadas del estudio de cada problema.

El extenso análisis dedicado a la sociología argentina agrupa a las figuras más notables de nuestra cultura a partir de la época colonial, verdadera prehistoria de esta ciencia, a través del movimiento revolucionario de mayo, la época emancipadora y la contemporánea. La época presociológica se desdobra en el siglo XIX en dos corrientes, el realismo social y la filosofía de la historia argentina. En cuanto se refiere al período sociológico propiamente dicho o contemporáneo cabe distinguir: una fase para-sociológica y el período sociológico strictu-sensu, integrado el primero por las variantes: positivismo, espiritualismo y parasociologismo propiamente dicho y el segundo por la sociología académica o de cátedra y el momento actual.

El esquema ya ha sido conocido en obras anteriores del autor (ver "*Sociología*" y también parcialmente la ya citada *Sociología Contemporánea*) pero en el estudio presente los trazos del cuadro quedan incomparablemente más acusados por medio del perfil de las corrientes sociológicas y la descripción prolija de las figuras singulares, a través de las cuales puede recomponerse la historia del pensamiento sociológico argentino y aún, entiendo, trazarse una verdadera historia de la cultura argentina referida al pensamiento en las ciencias morales o del espíritu, pues el esquema propiamente sociológico está enriquecido con una abundante referencia a las figuras para-sociológicas, que se han ocupado preferentemente de temas conexos a la sociología (Groussac, Martines Estrada, Sarmiento, Mitre, García Juan Agustín, Juan B. Terán).

Singular importancia alcanza el libro del Profesor Povíña si lo examinamos como un intento de presentar la evolución de las ideas argentinas, no solamente desde el punto de vista estrictamente sociológico sino en general de las distintas formas culturales e históricas vinculadas a las meditaciones de la filosofía de la historia, la ciencia histórica o las distintas interpretaciones de la realidad social argentina. Echeverría, Alberdi, Moreno, Monteagudo, Juan Ignacio Gorriti, se insertan cada uno en el momento histórico y en la individualidad de la corriente ideológica a que pertenecen. Hombre, ideas, instante histórico se conjugan en una unidad cultural-sociológica para integrar un cuadro que excede visiblemente a la estricta aspiración sociológica. Se trata indudablemente de un esfuerzo por comprender y ordenar el pensamiento de cada etapa de la vida argentina vista desde el ángulo de la meditación sociológica pero que se vuelca hacia otros contenidos del alma nacional.

Una referencia al pensamiento sociológico en Córdoba se presenta a través de las figuras más representativas de ella, Orgaz y Martínez Paz con sus libros y aportaciones, especialmente el primero, una de las figuras capitales en todo el panorama sociológico latinoamericano no sólo por el rigor del pensamiento sino por las excelencias de una prosa limpia y clásica que le dan a su obra un puesto destacado. La sociología de cátedra tiene múltiples representantes en todo el ámbito de esta ciencia en Argentina y en el resto de América Latina. Recientemente se han agregado los investigadores y estudiosos incorporando a sus tareas los métodos actuales de la sociología en sus más diversas formas. Estos comparten con los sociólogos académicos o de cátedra la responsabilidad de la formación de las nuevas generaciones de sociólogos y el acrecentamiento de los estudios para la indagación de la realidad social del país mediante la metodología en boga.

Entre las figuras perfiladas, con muy profundo sentido de justicia y a la vez para completar la visión del estado actual de la conciencia en la Argentina en este género de estudios se incluyen a Francisco Romero, Carlos Astrada, Sergio Bagú, Carlos Cossio, Sebastián Soler, representantes todos de la parasociología sociológica; a Tomás Amadeo, José Bianco, Juan Miguel Bergallo Cirio, los redactores de "Sol y Luna", "Criterio"; como representantes de la política sociologizante y en la para-sociología económica pueden mencionarse a Alfredo L. Palacios, Silvio Frondizi, Alejandro E. Bunge, Benjamín Cornejo y finalmente la pedagogía sociológica y la antropología cultural alinéan nombres bien conocidos: Juan Mantovani, José Imbelloni, Bernardo Canal Feijóo. Una dimensión definida de la sociología es la que se cultiva en las denominadas introducciones al derecho que contienen en los programas capítulos relacionados con la sociología en sus aspectos generales; se han distinguido, Juan Agustín García, Carlos Octavio Bunge, Ricardo Levene.

El desarrollo de la sociología en los demás países latinoamericanos incluye a México con sus cultores de la época incipiente del positivismo y las subsiguientes de la cátedra y la investigación. Idéntica consideración merecen Colombia, Bolivia, Ecuador, Chile, Perú; en todos ellos se observa una evolución paralela con la particularidad de que los países insulares y centroamericanos presentan algunos de los grandes precursores como Varona, Hostos y Martí.

La sociología latinoamericana no ha podido eludir la gran polémica actual entre las formas aplicadas y teóricas que conmueve y divide con sus preferencias a todos los sociólogos del mundo. Al respecto cita Poviña refiriéndose al contenido de los programas de la Universidad de El Salvador que éstos contienen un reflejo del drama actual de la sociología, "o se sigue la ruta doctrinaria europea, preocupada de la fundamentación y del método, o verificamos una serie de investigaciones, marcadamente prácticas y sin ambiciones metafísicas, como en Norteamérica". El mejor procedimiento y el más sensato parece ser la precisión del objeto propio de la sociología con deslinde de las características diferenciales de las relaciones sociales. Estas ideas están contenidas en el libro de José Salvador Guandique, salvadoreño, catedrático en la Universidad de El Salvador y es una muestra del nivel de la sociología centroamericana. El libro mencionado "Datos de Sociología", es una obra sistemática según Poviña, de exposición sencilla y sólida base filosófica.

La sociología brasileña cuenta entre sus figuras a destacados investigadores y estudiosos en todas las ramas de este saber. En su etapa incipiente o "sociográfica" remonta al período colonial, la segunda etapa científica y presociológica del siglo XIX se singulariza por la sumisión de la sociología a las ciencias afines, la última o tercera es la actual, científica dividida en pura y aplicada. La sociología strictu-sensu comienza y se difunde en el Brasil bajo el signo tutelar del positivismo, del "Templo de la Humanidad", en cuyo movimiento tuvo destacada participación el constitucionalista Benjamín Constant, quien fundara en 1871 la Sociedad Positivista. Las ideas comtianas de orden y progreso alcanzaron no solamente el linde sociológico sino que se volcaron en toda la vida nacional brasileña hasta constituir verdaderas categorías existenciales en el Brasil. El influjo de las ciencias sociales y el positivismo sofocaron y postergaron el advenimiento pleno y el florecimiento de la sociología que debe dar la batalla por su existencia bajo la acción y esfuerzo de Sylvio Romero y Fausto Cardoso. En la actualidad, constituida la ciencia sociológica y en marcha hacia grandes posibilidades, con un gran presente, cuenta con notables representantes, Carneiro Leao,

Notas

Gilberto Freyre, Fernando de Azevedo, todos figuras de gran prestigio fuera de las fronteras brasileñas.

El volumen está enriquecido con los programas de las universidades latinoamericanas y una bibliografía de las obras más importantes de carácter general de consulta escritas por autores así mismo latinoamericanos.

De la consideración precedente podemos establecer que la obra del Dr. Poviña ha significado un hallazgo en las relaciones científicas del mundo hispanoamericano porque no sólo ha contribuido de manera eficaz e insospechada al conocimiento mutuo de los cultores de la sociología sino que ha revelado a los demás mundos sociológicos, el norteamericano, el europeo con sus submundos, el francés, inglés y germánico, lo que es hoy la sociología en Latinoamérica, su presente, su pasado y el futuro promisor que le **espera**.

La sociología latinoamericana aún debe organizar su investigación en amplios aspectos de la realidad de cada país y enfocar sus problemas que son los concernientes a típicas formas de las sociedades nacionales, el problema agrario, el del indígena, la colonización, el negro, la alfabetización de niños y adultos, la sociología urbana, la descentralización demográfica, etc. El problema de las clases sociales y la distribución de la población y la riqueza rural y urbana, son todos problemas no solo políticos y económicos, es decir que comprometen la acción de los gobiernos, sino que en América Latina desbordan su urgente importancia al campo sociológico porque considero que se trata de grandes consecuencias de la gran crisis de transformación y crecimiento que actualmente afecta a toda América Latina. Véanse las reflexiones formuladas por Haya de la Torre ("*Problemas de la América Latina*" en Cuadernos, julio-agosto de 1959) en las cuales se constata que la estadística de crecimiento para América Latina con respecto a Estados Unidos en los últimos años y en los próximos veinte arroja cifras de crecimiento sin precedentes para esta zona y aún del mundo entero. En la actualidad la América Latina es un vasto escenario que alberga entre 185 y 189 millones de habitantes en 20 millones de kilómetros cuadrados. El Instituto Demográfico de Washington ha calculado que en el año 2000 la América Latina tendrá entre 500 y 600 millones de habitantes, cuando los Estados Unidos y el Canadá, tendrán tan sólo 300 millones de moradores. Bastaría esta sola consideración para determinar el futuro inmediato de América Latina en el mundo y la repercusión que en su seno tienen ahora los problemas críticos de crecimiento traducidos a todas sus formas de vida y en las cuales la sociología en sus múltiples ramas deberá afrontar desde ya si no para dar soluciones sí para orientar, investigar, analizar, porque la sociología deberá dividir su atención entre los problemas teóricos y prácticos que reclamarán su atención en el futuro muy próximo. No vacilamos en afirmar que una obra como la que ha compuesto el Profesor Poviña, habida cuenta de sus valores en otros planos, implica un aporte de alta importancia en estos momentos de ascensión en el mundo hispanoamericano por sus contribuciones al conocimiento y esclarecimiento de problemas sociológicos y afines del mundo de Latinoamérica. Todo esfuerzo como éste debe ser alborozadamente recibido entre nosotros, miembros de la comunidad latinoamericana de naciones, porque contribuye estimular el afianzamiento de los lazos de unión en la medida que despierta las mutuas simpatías por la vía inapreciable del conocimiento recíproco.